

Si che s' avacci 'l lor divenir sante,
Io cominciai: El par che tu mi nieghi,
O luce mia, espresso in alcun testo,
Che decreto del Ciel orazion pieghi;
E questa gente prega pur di questo.

Sarebbe dunque loro speme vana?
O non m' è 'l detto tuo ben manifesto?

Ed egli a me: La mia scrittura è piaua,
E la speranza di costor non falla,
Se ben si guarda con la mente sana;

Chè cima di giudizio non s' avalla,
Perchè fuoco d' amor compia in un punto
Ciò che dee soddisfar chi qui s' astalla:

E là, dov' io fermai cotesto punto,
Non s' ammendava, per pregar, difetto,
Perchè 'l prego da Dio era disgiunto.

Veramente a così alto sospetto
Non ti fermar, se quella nol ti dice,
Che lume fia tra 'l vero e lo 'ntelletto.

Non so se 'ntendi, io dico di Beatrice:
Tu la vedrai di sopra in su la vetta
Di questo monte ridente e felice.

Ed io: Buon Duca, andiamo a maggior fretta,
Chè già non m' affatico come dianzi;
E vedi omai che 'l poggio l' ombra getta.

Noi anderem con questo giorno innanzi,
Rispose, quanto più potremo omai;
Ma 'l fatto è d' altra forma, che non stanzi.

Prima che sii lassù, tornar vedrai
Colui che già si cuopre della costa,
Si che i suo' raggi tu romper non fai.

Ma vedi là un anima che, posta
Sola soletta, verso noi riguarda:
Quella ne 'nsegnerà la via più tosta.

Venimmo a lei. Oh anima Lombarda,
Come ti stavi altera e disdegnosa,
E nel muover degli occhi onesta e tarda!

Ella non ci diceva alcuna cosa;
Ma lasciavane gir, solo guardando
A guisa di leon quando si posa.

Pur Virgilio si trasse a lei, pregando
Che ne mostrasse la miglior salita;
E quella non rispose al suo dimando,

Ma di nostro paese e della vita
Ci chiese; e 'l dolce Duca incominciava:
Mantova.... e l' ombra, tutta in sè romita,

Surse vèr lui del luogo ove pria stava,
Dicendo: O Mantovano, io son Sordello
Della tua terra; e l' un l' altro abbracciava.

Ahi serva Italia, di dolore ostello,
Nave senza nocchiero in gran tempesta,
Non Donna di provincie, ma bordello!

Quell' anima gentil fu così presta,
Sol per lo dolce suon della sua terra,
Di fare al cittadin suo quivi festa.

Ed ora in te non stanno senza guerra
Li vivi tuoi, e l' un l' altro si rode
Di que' ch' un muro ed una fossa serra.

Cerca, misera, in torno dalle prode
Le tue marine, e poi ti guarda in seno,
S' alcuna parte in te di pace gode.

Che val perchè ti racconciasse 'l freno
Giustiniano, se la sella è vòta?
Sanz' esso fora la vergogna meno.

Ahi gente, che dovresti esser divota,

de su cuerpo por la astucia y la envidia, y no por sus crímenes, según ella misma decía. Me refirió á Pedro de la Brosse, (1) que mientras permanezca en la tierra, póngase en guardia la princesa de Bravante para evitar el verse un día entre la cohorte atribulada.

Cuando quedé libre de tantas sombras que oraban para que otros rogasen por ellas, á fin de abreviar el tiempo en que habian de ser santificadas, empecé yo de esta manera:

« ¡ Oh luz mia, que niegas rotundamente, me parece, en tu texto, que la oracion ablanda los decretos del cielo! (2) ¿ si será vana la esperanza de esas almas que me están pidiendo eso mismo? ¿ ó si no habré logrado yo comprender tu sentido? »

Y ella á mí: « Muy claro es lo que he escrito; examínese con espíritu recto y santo, y se verá que no es falaz la esperanza de esas almas. Con efecto, la sublimidad del juicio de Dios nada pierde en que el fuego del amor haga en un instante lo que habria debido hacer el alma; aquí desterrada.

Cuando así lo dispuse, no podia la oracion purgar la falta, por estar separado de Dios el pecador que habria sido objeto de aquella ovacion. Sal pues del abismo de esa duda, y aguarda á la que será la luz entre la verdad y tu inteligencia.

No sé si me comprendes; hablo de Beatriz, á la que verás en la cumbre de este monte, sonriente y dichosa. »

Y yo á mi vez: « Buen guia, adelantemos el paso, puesto que ya no me causo como antes; además, mira que sombra proyecta ya el monte.

— Adelantarémos hoy todo cuanto podamos, contestóme; pero tiene este camino una forma distinta de la que te crees. Antes de llegar allí arriba, verás volver al que ya oculta esta cuesta, de modo que con tu cuerpo no puedes romper sus rayos.

— Mira, empero, á aquella inmóvil que, sola y enteramente separada, dirige hácia nosotros sus miradas; ella nos indicará la senda mas recta. »

Llegamos hasta ella: ¡ Oh alma lombarda! ¡ cuán altiva y desdeñosa estabas! ¡ Cuán noble y grave eres al dirigir tu vista hácia nosotros!

Sin proferir palabra alguna nos permitia adelantar, mirándonos á la manera del leon que descansa. (3)

Acercósele entonces Virgilio, suplicándola nos indicara el camino mejor, sin que ella contestase á su súplica; pero se informó acerca de nuestro pais y nuestra vida; y empezó mi dulce guia de esta manera: « Mantua.... » Incorporada de repente la sombra, se lanzó hácia él desde el sitio en que estaba, exclamando:

« ¡ Oh Mantuano! ¡ yo soy Sorello, de tu tierra querida! » y se abrazaron mutuamente. (4)

¡ Oh Italia esclava! ¡ posada del dolor, buque sin barquero en una tempestad desecha, no eres ya reina de las provincias, sino foco de prostitucion! »

Al dulce nombre de su tierra natal, se apresuró aquella alma hermosa á festejar á su conciudadano; mientras que los que viven en ella están en continua guerra, y hasta los que un mismo muro y un mismo foso contienen se desgarran mutuamente.

(1) Secretario y favorito de Felipe el Hermoso; fué acusado falsamente por la reina de haber querido seducirla, y condenado á la pena de horca.

(2) *Desine fata deum secti sperare precandó.* (Virgilio.)

(3) *Tacito si ripose il fier Cirasso*

A guisa di leon quando si posa

Girando gli occhi. (Tasso, *Jerus.*, canto X.)

(4) Sordello, poeta de Mantua, que escribía en lengua provenzal. Es autor del *Tesoro de los Tesoros*.